

de mucho tiempo, aquí hemos invertido nuestras fuerzas. —Pues bien— contestaron los dos—si el trabajo os dió derecho, el trabajo va á dárnoslo á nosotros. Si trabajando en el mar él os ha dado fuerza, salud y sustento, si os ha dado riquezas, qué más provecho queréis obtener del mar? Sin embargo, os pagaremos el derecho cuando hayais trazado los límites á vuestra propiedad en el mar. Los pescadores se miraron unos á otros y guardaron silencio.

Los discípulos también callaban mirando venir sobre el mar la barca de sombras de la noche.

RAIMUNDO LULIO.



El conchito El hambre, cual una víbora, es-
enfermo trangulaba el hogar del campesino.
 Soto y su esposa trabajaban
 mucho.

Cuando los comemaices entonaban sus canciones á la aurora, ya los dos esposos iban tristes, pensativos, camino del trabajo. Soto, llegaba á un beneficio, y Celi- na su esposa, se dirigía al cafetal de don Rafael.

Ambos se contaban, de regreso, las vejaciones é insultos recibidos, los descuentos continuos del sueldo..... las injusticias del patrón.

Y los cuatro pequeñuelos se quejaban en silencio escuchando las protestas de sus padres.

El primogénito, Sotillo, como le decían, ya hacía preguntas muy serias.

—Tata, hablaba Sotillo—¿por qué nosotros que trabaja- mos tanto vivimos tan mal, y esos que se pasan dur-